

Juan Cardona Vives

El Arcipreste que nos legó sus bienes

Ilustre Patricio de la ciudad, Hijo Predilecto de Castellón, nos dejó el legado de su vida ejemplar, más trascendente que el gran valor material de sus obras y donaciones. Tiene a su nombre la céntrica plaza entre las calles de Mayor y del Gobernador desde la remodelación en la década de los años setenta.

Presbítero, Arcipreste en Santa María, Prior de Lledó, benemérito grande en su humildad y permanente referencia en el ánimo de los castellonenses por su actitud humanitaria y caritativa, es tal vez el hijo de nuestra tierra que más pronto tenía que haber recibido el modesto pero cálido homenaje de esta página de los domingos.

La Asociación Cultural Cardona Vives me ha hecho llegar sus deseos de ver aquí su imagen. Por su parte, el muy recordado mosén **Tonico Prades**, ya dejó escrita en las páginas del *Boletín* de la Castellonense de Cultura la más tierna y hermosa semblanza del ilustre Patricio, llena de embeleso y fascinación, mientras el Vicario de Santa María, **Josep Miquel Francés**, ha venido sembrando en estos últimos años en revistas y publicaciones de todo tipo aspectos, matices, recuerdos de **Juan Cardona Vives**, con erudición y entrañable sentido castellonero. En 1990, los vecinos de Castellón ya le tributaron el más sonado repique de campanas al trasladar sus restos mortales desde su simple tumba del cementerio municipal hasta la sobria cripta de la capilla del Cristo del Perdón de la Iglesia de la Trinidad, donde la inhumación de sus restos significó el punto culminante de los variados actos de homenaje de la ciudad al cumplirse el centenario de su muerte, que tuvo lugar el día 2 de diciembre de 1890. En el transcurso del acto litúrgico, el cura párroco de la Trinidad, mosén **Doménech**, sintetizó con sus palabras el contenido del homenaje. Dijo que “tal vez por la propia humildad de Cardona Vives, él hubiera querido haber sido enterrado en un sencillo nicho, pero ahora es la ciudad la que lo quiere tener cerca para honrarlo como se merece...”.

LA VIDA

En el número 6 de la calle de Caballeros, casa solariega de los Cardona, quienes la aportarían más tarde como donación altruista para la creación del Monte de Piedad, nació el 3 de agosto de 1814 **Juan Cardona Vives**, tercero de seis hermanos, todos varones. El morellano **Aurelio Cardona Beneyto** y la castellanera **Josefa Vives Giner**, ambos de notable linaje y piadosas costumbres, fueron sus

padres. Se le impusieron los nombres de Juan Bautista, Domingo, José, Antonio y Ramón.

Su gran predisposición desde niño para el latín, las humanidades y la filosofía le abrieron con naturalidad el camino del Seminario cuando ya tenía 17 años, mientras la familia se refugió en Morella y un tiempo en Madrid por el conflicto civil de aquel convulso siglo XIX. Su relación familiar con el obispo de Barcelona, **Doctor Costa y Borrás**, permitió recibir las Órdenes menores y el Subdiaconato, después el Diaconato y, por fin, designado Presbítero en la iglesia de Santa Eulalia de la capital catalana. Pero fue en nuestra Santa María donde celebró su primera misa el 18 de julio de 1857, cuando ya contaba con 43 años de edad. Fue un notable acontecimiento, con el muy significado **Francisco Giner y Feliu**, barón de Benicàssim como padrino de la ceremonia y su tía **Vicenta Vives** como madrina. La popularidad de Cardona Vives entre los castellonenses estaba avalada por su intervención como profesor de Geografía en el instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara. Después, el 21 de noviembre de 1859 se licenció y doctoró en Teología por la Universidad pontificia de Valencia y, desde Roma, recibió el nombramiento de Protonotario Apostólico. Y el 12 de diciembre de 1863 ya fue nombrado Arcipreste de Castellón. Y fue entonces cuando comenzaron los actos evangélicos y al tiempo caritativos de Cardona Vives. Resplandecía su sabiduría y a la vez su talante humanitario. El **Papa Pío IX** propició una serie de gracias y nombramientos eclesiásticos para Cardona Vives, que empezó a tomar en sus manos las riendas para la total restauración de la arciprestal de Santa María; hizo destruir la capa de yeso que encubría la natural belleza de la primitiva estructura gótica y donó a sus expensas el nuevo órgano y las cancelas de las puertas laterales, entre otras mejoras.

Y en la terrible epidemia de cólera de los años ochenta, se multiplicó en atenciones y ayudas a pobres, enfermos, necesitados, de un modo personal y apasionado. El clamor ciudadano impulsó al Ayuntamiento a nombrarle Hijo Predilecto de Castellón en sesión del 20 de agosto de 1885, rotulando a su nombre la antigua calle del Agua, absorbida para la nueva plaza casi cien años después.

Legó en testamento mucho dinero para dotar a Santa María de un nuevo altar mayor, la sacristía, la pintura de todo el templo y las seis artísticas lámparas de bronce que había diseñado el arquitecto municipal **Ros de Ursinos**.

Fallecidos sus padres y hermanos sin herederos, Cardona Vives entregó su fortuna familiar a Castellón. Fundó el hoy otra vez de actualidad Asilo de Ancianos Desamparados, haciendo venir ocho monjitas para que se encargaran de él. Y aportó la casa de acogida, el templo y el huerto anexos. Y el edificio de las Escuelas

Pías, las iglesias y casas parroquiales de la Trinidad y de la Sagrada Familia, el colegio de huérfanos de San Vicente Ferrer, el convento de las Monjas Capuchinas y otras muchas ayudas a varios templos, entre ellos el Ermitorio de Lledó, donde había sido Prior.

Con su donación testamentaria, pudo erigirse el muy querido por todos monumento al Rey Don Jaime I en la avenida de su nombre, con diseño del escultor **José Viciano**. Ya es conocido el alborozo con que se inauguró, aquella Magdalena de 1897.

EL RECUADRO

El diario republicano El Clamor decía que “Don Juan Cardona Vives ha muerto, pero vive y vivirá para siempre su nombre en la memoria y en el corazón de todos; del pobre, del rico, del monárquico, del republicano y del socialista. Era rico, inmensamente rico y vivía en la indigencia...”.

Por su parte, el 7 de diciembre de 1890, tampoco El Liberal escatimaba elogios: “... ni en vida, ni después de su muerte nadie esconderá el gran amor que a todos profesaba el mejor de nuestros conciudadanos. El pobre le debe muchos favores, porque ninguno entraba en su casa sin salir con lo que pedía. Lo que era de Cardona, era de todos”.